

EL PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO BREVE SÍNTESIS DE SU HISTÒRIA

PRIMER PARLAMENTO MUNDIAL DE LAS RELIGIONES

CHICAGO, 1893
11-27 de septiembre



Del 11 al 27 de septiembre de 1893, en la ciudad de Chicago (EEUU), tuvo lugar el primer encuentro del denominado «Parlamento Mundial de las Religiones». Alrededor de 6.000 personas —líderes, académicos, teólogos y representantes de las religiones del globo— se reunieron para ponderar el lugar de la fe y la espiritualidad en el mundo moderno. Aquel evento sin precedentes marcó el comienzo del diálogo interreligioso moderno.

En la mañana del 11 de septiembre de 1893, la Campana de la Libertad Colombina de la Corte de Honor de la Exposición Colombina Mundial, en Chicago, repicó diez veces en honor de las que, un siglo atrás, fueron consideradas como las 10 religiones mundiales: hinduismo, budismo, jainismo, zoroastrismo, taoísmo, confucianismo, sintoísmo, judaísmo, cristianismo e islamismo. Al mismo tiempo, siete millas hacia la parte alta de la ciudad, en el Memorial Art Palace, más de 60 líderes religiosos de todo el mundo prosiguieron hacia la Sala de Colón, para reunirse en solemne asamblea.

El Parlamento era parte de la Exposición Colombina Mundial, con la que los Estados Unidos saludaba el cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. Chicago fue el organizador. Los promotores nacionales buscaban organizar el más importante evento desde la Exposición Crystal Palace de Londres, de 1851, y la Exposición Universal de París de 1889.



Exposición Colombina Mundial

En la Exposición Colombina se organizaron doscientos congresos distintos, atrayendo a unas 700.000 personas a la feria. De todos ellos, el Congreso de Religión y el Parlamento Mundial de las Religiones, en particular, atrajeron la mayor atención, las mayores ovaciones y los mejores comentarios periodísticos.

El objetivo del Parlamento fue, según Charles Bonney, «unir a todas las religiones en contra de toda irreligión, presentar al mundo, en el Congreso de Religión, la unidad sustancial de muchas religiones en las buenas acciones de la vida religiosa».

Visto retrospectivamente, es evidente que el Parlamento tuvo importancia en varios aspectos. Primero, a pesar de su designación como «Parlamento Mundial de las Religiones», fue, predominantemente, una asamblea de cristianos y, más particularmente, de cristianos estadounidenses, que constituyeron la mayoría de los 400 delegados. Estuvieron también presentes representantes de distintos grupos cristianos: católicos romanos, ortodoxos y de muchas denominaciones protestantes.

La realidad del pluralismo religioso de los Estados Unidos de aquella época, quedó reflejada en la presencia de muchos líderes judíos. El Parlamento también atrajo a oradores destacados del hinduismo, el budismo y otras religiones orientales, que acudieron a Chicago a pesar de la oposición de algunos exclusivistas de sus países. El Parlamento reconoció abiertamente el creciente interés por las religiones orientales, que se evidenciaba en la desproporcionada atención que la prensa local brindaba a los representantes orientales.

El influyente líder musulmán sultán Abdul Hamid II de Turquía, se opuso al Parlamento y, por consiguiente, el islamismo estuvo representado sólo por un estadounidense convertido al islamismo y algunos estudiosos y misioneros occidentales que habían trabajado con musulmanes.

Ciertos grupos no estuvieron representados. Los mormones no fueron invitados y las religiones estadounidenses nativas estuvieron representadas por un documento de un antropólogo universitario. Los afroamericanos hicieron sólo dos presentaciones. También hicieron presentaciones unas pocas mujeres. En general, las llamadas religiones indígenas no tuvieron representación, aparte de algunos documentos «científicos» de tono paternalista y negativo.

Sin embargo, la composición global e inclusiva del Parlamento, a pesar de ser limitada, hizo de la asamblea el primer evento de su tipo en la historia del mundo. Se convirtió en una revelación del pluralismo de las fuerzas religiosas en la escena norteamericana e internacional.

A pesar de sus limitaciones, fue un primer paso importante

El Parlamento fue, quizá, el primer ejercicio de lo que ahora llamamos «globalización» y «multiculturalismo». No debe permitirse que lo que fue un fracaso en lograr la unidad religiosa mundial —su inclusivismo estuvo teñido por el racismo y el etnocentrismo, y su plataforma se agrietó por presunciones teológicas superficiales— pueda oscurecer hoy sus logros reales. En primer lugar, el simple hecho de que se convocara aquel Parlamento fue ya un hecho notable. Y más importante todavía fue que esa asamblea se erigió en vanguardia de los movimientos de diálogo, ecuménicos e interreligiosos que han constituido una parte significativa y conspicua del mundo religioso del siglo XX.

John Henry Barrows, pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Chicago y presidente permanente del Parlamento, en su discurso inaugural dijo:

«Nos hemos reunido como hombres religiosos, creyendo que aquí [en Chicago], en esta capital de las maravillas materiales, en presencia de una Exposición que muestra las maravillas sin paralelo del vapor y la electricidad, existe una raíz espiritual en todo progreso humano. Nos hemos reunido en una escuela de teología comparativa... con el temperamento del amor, decididos a enterrar, por lo menos por el momento, nuestras agudas hostilidades, ansiosos por encontrar aquello en lo que concordamos, ansiando aprender lo que constituye el poder de las otras creencias y las debilidades de las nuestras.»

SEGUNDO PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO.

CHICAGO, 1993



En 1993, 100 años más tarde, se convocó de nuevo en Chicago otra reunión interreligiosa de carácter similar.

Con el propósito de revivir lo que fue el Parlamento Mundial de las Religiones de 1893, en 1993 se reunieron en Chicago más de siete mil personas pertenecientes a una amplia variedad de religiones y comunidades espirituales.

Ese evento comenzó con el esfuerzo inicial de budistas, hinduistas, zoroastrianos y bahaíes. Luego, se adhirieron cristianos de diversas denominaciones y miembros de otras religiones. En aquella ocasión, el enfoque principal se dirigió hacia la búsqueda de soluciones a los problemas de la humanidad a través del diálogo y el esfuerzo conjunto.

Ese encuentro ofreció un contexto para la reflexión, que se plasmó en la declaración de principios universales que recoge el documento denominado *Hacia una ética global*. Dicho texto eleva la importancia de la no violencia, el respeto por la vida, la solidaridad, un orden económico justo, la tolerancia, una vida transparente y la igualdad de derechos, especialmente entre el hombre y la mujer.

A pesar de la asistencia masiva de líderes religiosos y espirituales, algunos grupos declinaron su participación por distintas razones, entre ellas: 1) el contexto de igualdad de trato para todas las religiones y 2) la participación indistinta de religiones tradicionales históricas junto con grupos espirituales y practicantes de manifestaciones animistas. En la plenaria inaugural, el doctor Robert Müller, rector de la Universidad de la Paz de Costa Rica, propuso la creación de un parlamento equivalente a la Organización de las Naciones Unidas, dejando un precedente para que la ONU considerara internamente la guía ética y espiritual de líderes religiosos del mundo.

El Parlamento de las Religiones del Mundo de 1993 reunió a personas de un amplio espectro, pertenecientes a las comunidades religiosas y espirituales del mundo. A lo largo del Parlamento de 1993, todos los participantes tuvieron que pensar urgente, crítica y holísticamente acerca de la función de la religión en la búsqueda de soluciones creativas a los problemas más candentes de la humanidad.

Delegados en el Parlamento de 1993

El Parlamento ofreció una declaración seria y provocadora de los principios éticos fundamentales compartidos por las tradiciones religiosas y espirituales del mundo.

Esa declaración tomó la forma del documento *Hacia una ética global: una declaración inicial*, que fue firmado por más de 150 líderes religiosos de todo el mundo, que participaron en una asamblea previa al Parlamento. Se constató una enorme diversidad cultural y religiosa entre los participantes en el Parlamento de 1993. Éstos incluían a personas que se identificaban como cristianas, hinduistas, musulmanes, budistas, judías, zoroastrianas, jainistas, sijs, bahaíes, indigenistas, nativos americanos, neopaganos, brahmanes, teósofos y taoístas.

El del documento rubricado por la asamblea afirma que:

- ✍ Sus firmantes son hombres y mujeres que profesan los preceptos y prácticas de las diversas religiones del mundo.
- ✍ Un conjunto de valores esenciales comunes se encuentra en las enseñanzas de las religiones, y que éstas forman la base de una ética global.
- ✍ Esta verdad ya es conocida, pero todavía no es vivida en el corazón y la acción.
- ✍ Existe una irrevocable norma incondicional para todas las áreas de la vida, para las familias y comunidades, para las razas, naciones y religiones. Existen antiguas guías para el comportamiento humano que se encuentran en las enseñanzas de las religiones del mundo y que representan la condición para un orden mundial sostenible.

Y también declara:

...todos somos interdependientes y hemos de relacionarnos unos con otros con respeto y paz;
...todos —niños, mujeres, hombres— somos dignos de tener una vida con sentido, y debemos tratar a todos los demás con justicia, amabilidad, ánimo y amor;
...todos somos responsables para con nuestro planeta Tierra, del cual dependemos, y del bienestar de las comunidades donde vivimos;
...sabemos que nuestros futuros individuales y colectivos estarán remodelados por el alcance de la vinculación de nuestras sociedades en comunidades que unan continentes por encima de los rasgos raciales, étnicos, culturales, sexuales, sociales, políticos, económicos y religiosos.

Más adelante identifica cuatro directivas universales que ofrecen una base para la ética global:

- ✍ No matar.
- ✍ No robar.
- ✍ No mentir.
- ✍ No cometer inmoralidades sexuales.

Y por último propone cuatro compromisos basados en esos principios:

- ✍ Compromiso con una cultura de no violencia y respeto por la vida.
- ✍ Compromiso con una cultura de solidaridad y orden económico justo.
- ✍ Compromiso con una cultura de tolerancia y una vida de veracidad.

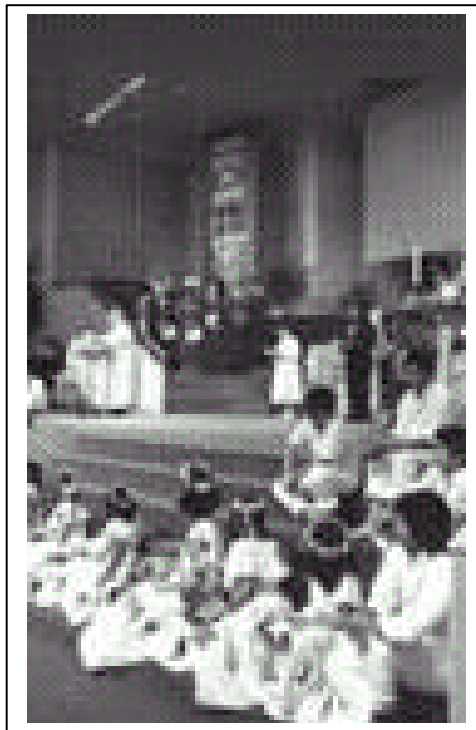
☞ Compromiso con una cultura de derechos equitativos y de asociación entre hombres y mujeres.

Firmaron la declaración:

| | | |
|----------------------|------------|--------------------------------|
| Bahaíes | Hindús | Sijs |
| Brahma Kumaris | Jainistas | Taoístas |
| Budistas | Judíos | Teosofistas |
| Cristianos | Musulmanes | Zoroastrianos |
| Religiones indígenas | Neopaganos | Organizaciones interreligiosas |

TERCER PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

**Ciudad del Cabo
(Sudáfrica), 1999**



En 1999, en Ciudad del Cabo (Sudáfrica), nuevamente se reunió el Parlamento de las Religiones del Mundo —unas 8.000 personas— para urgir la continuación de la reflexión, cumpliendo los compromisos de la declaración de ética global y renovando los esfuerzos para su aplicación práctica. Esta vez el llamamiento no sólo se dirigió a los religiosos, sino también a las organizaciones que prestaban algún tipo de guía social: gobiernos, educadores, medios de comunicación, empresas, científicos, artistas y otras organizaciones de la sociedad civil.

El Parlamento comenzó con una espectacular ceremonia de apertura, que dio la bienvenida a miles de participantes de las religiones y tradiciones espirituales de todo el mundo. En los días siguientes, éstos protagonizaron encuentros interreligiosos a través de disertaciones, talleres, meditaciones y oraciones compartidas, sesiones plenarias y actuaciones, donde las personas de todos los campos encontraron inspiración y renovación. En un período de elevado interés y renovación espiritual, el Parlamento de las Religiones del Mundo de 1999, de Ciudad del Cabo

(Sudáfrica), ofreció incontables oportunidades para descubrir, preguntar y profundizar. Analizó también la posibilidad de organizar proyectos en común en beneficio de toda la humanidad, sin traicionar sus valores tradicionales, conservando los elementos positivos y humanitarios de sus culturas y tradiciones religiosas.

El objetivo del encuentro era analizar la posibilidad de formar un foro común con el objeto de poner fin a la intolerancia religiosa en el mundo moderno globalizado, un intento para llamar la atención mundial a la urgente necesidad de frenar el sectarismo religioso que seguía causando guerras y genocidios por todo el mundo.

Los organizadores escogieron Sudáfrica como país anfitrión por razones históricas y teológicas: un país donde la religión fue usada y manipulada para justificar el sistema de *apartheid* que permitió a una minoría mantener a la mayoría en la esclavitud, a lo largo de cinco décadas. Era de todos conocido el hecho de que teólogos cristianos argumentaron a favor de la esclavitud de los indígenas africanos, apelando a la voluntad de Dios, aunque también permanecían vivas en el recuerdo las voces de algunas minorías cristianas que lucharon en contra del *status quo*.

Nelson Mandela, quien personificó la lucha de los negros y sufrió 26 años de encarcelamiento, antes de llegar a la presidencia de su país, ya libre del *apartheid* en 1994, reconoció la influencia de la religión en la lucha por la liberación de su pueblo:

Nada ha sido más importante en la lucha sudafricana que la religión. Cuando nadie más quiso ayudarnos, gente religiosa lo hizo. Nos proporcionaron las herramientas necesarias para ayudarnos a nosotros mismos y para apoyarnos en nuestra lucha. La religión me sustentó durante los largos años de encarcelamiento y la religión sigue siendo una fuerza impresionante.

Con el fin de calmar los temores de los asistentes respecto al peligro del relativismo, el director internacional del Parlamento explicó que no se trataba de llegar a la unidad religiosa, sino a la armonía entre las religiones. El obispo Thimoty Lyne, un delegado de Chicago, declaró que la idea básica del Parlamento no era la conversión, sino la búsqueda de la convergencia entre las religiones, una oportunidad única para compartir experiencias y para hallar puntos de convergencia.

Según la religiosa dominica católica Chittister, la paz entre las religiones, el entendimiento respetuoso y el encuentro compartido para abordar los graves temas de nuestros tiempos, se convirtió en el camino por el que los delegados avanzaron hacia una visión común de un futuro más justo, más igualitario y más pacífico. El teólogo alemán Hans Küng acentuó la dimensión política de la religión al declarar:

He llegado a la conclusión de que la religión es un asunto político y no un asunto académico. La religión tiene varias dimensiones políticas y no va a existir la paz entre las naciones sin que haya paz entre las religiones; y nunca vamos a tener paz entre las religiones, sin que haya diálogo abierto y constructivo.

Conclusiones

La citada hermana Chittister puso énfasis en los resultados positivos del encuentro, a pesar de la diversidad de creencias religiosas representadas en el Parlamento. Según ella, el encuentro fue un intento impresionante para hacer lo que se ha intentado muy pocas veces en la historia de las religiones: llevar la religión a un encuentro serio con los asuntos más relevantes de nuestros tiempos (la deuda externa mundial, el desarme nuclear, la globalización, la ciencia moderna, los derechos humanos, etc.), para aplicar la sabiduría de las distintas creencias a aquellos asuntos problemáticos.

Para resaltar y enfatizar mejor los esfuerzos de este encuentro, surgió un importante compromiso: a partir de 1999, y cada cinco años a partir de entonces, se convocaría un nuevo Parlamento en alguna parte del mundo.

Así como, en 1993, la asamblea del Parlamento deliberó sobre un documento de «ética global» que articulaba las directivas morales y éticas que tenían en común sus tradiciones, en 1999, se le pidió a la asamblea que reflexionara acerca de «un llamamiento a nuestras instituciones», que hiciera posible que estas directivas se dirigieran a los responsables de la religión, el gobierno, las empresas, la educación y los medios de comunicación del siglo XXI.

En la esencia de este llamado había una invitación a un proceso de «compromiso creativo», por el que las comunidades religiosas y espirituales, los grupos y los individuos encontrarán nuevos modos de interacción, diálogo y colaboración con las demás instituciones.

Los ejes temáticos del Parlamento de las Religiones del Mundo de 1999, fueron los siguientes:

1. Encuentro con la religión y la espiritualidad: oportunidades para descubrir y preguntar.
2. Establecimiento de conexiones: encuentros enriquecedores con lo conocido y lo diferente.
3. Llamado a un compromiso creativo de la religión, el gobierno, la empresa, la educación y los medios de comunicación.
4. Ofrecimiento de dones de servicio al mundo.
5. Respaldo a Sudáfrica en un momento crucial de su historia.

Delegados de Chicago en
Barcelona, 2003

Preparación del 4º Parlamento
del las Religiones del Mundo.

